“Cantad a Jehová toda la tierra, proclamad de día en día su salvación. Cantad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas” (1.º Crónicas 16:23-24)



Los Andes es la tierra de las llamas y también de las balsas. Estas graciosas barcas hechas de totoras (junco acuático), con sus laterales combados y dorados, ponen un toque claro sobre el intenso azul del lago Titicaca. Este inmenso lago está en América del Sur. Se extiende majestuosamente entre Bolivia y Perú, a 3812 metros de altura, y en gran parte está rodeado de cañas. Es la superficie navegable más alta del mundo.

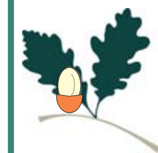
“Semillitas”
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org

©2005 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.

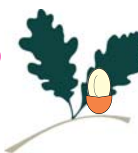
Impreso en la República Argentina

Texto y dibujos extraídos, con autorización, del folleto *«Toujours joyeux»*, de Samuel Grandjean.
Dibujos: Danielle Nussbaumer. Difusión y Copyright para la edición francesa: *La Maison de la Bible.*

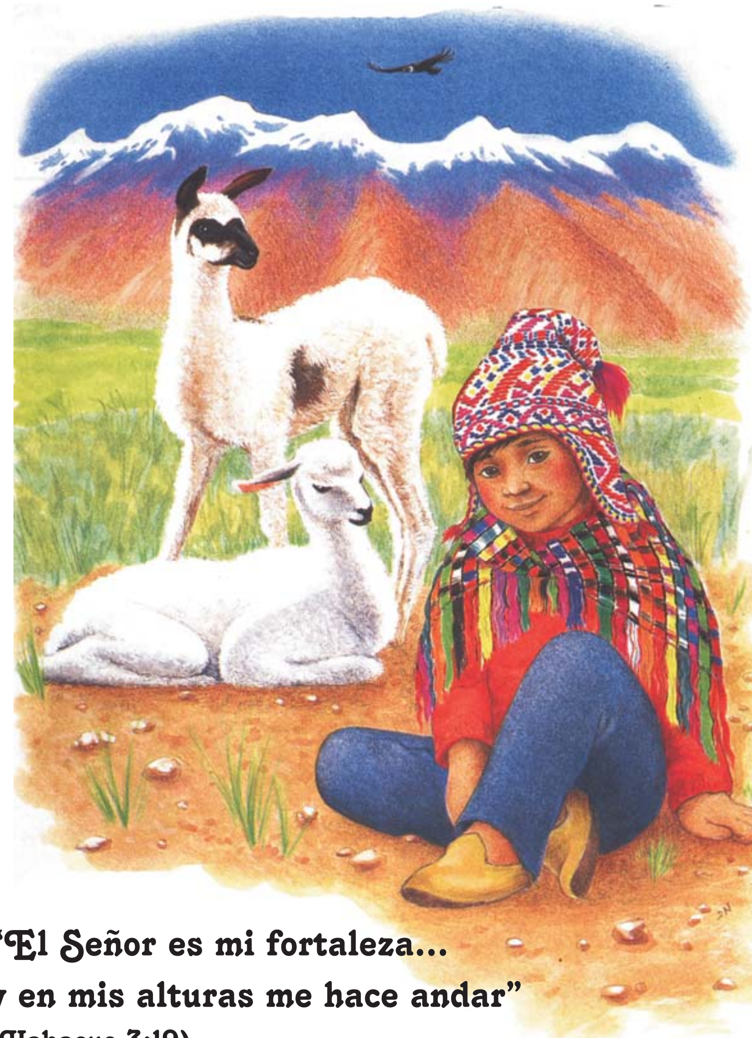
Todos los derechos reservados para el texto y los dibujos. Traducido al castellano por R.J. Arakelian, con permiso del autor.



“Semillitas”



Año 6. Nº 1 *Enero - Febrero 2005*



“El Señor es mi fortaleza... y en mis alturas me hace andar”
(Habacuc 3:19)

Sorpresa en los Andes (historia verídica)

—¡Mira!,¡está ahí arriba, justo encima de nosotros! —dijo uno de los dos hombres, mientras recobraban aliento— ¡Pronto llegaremos!

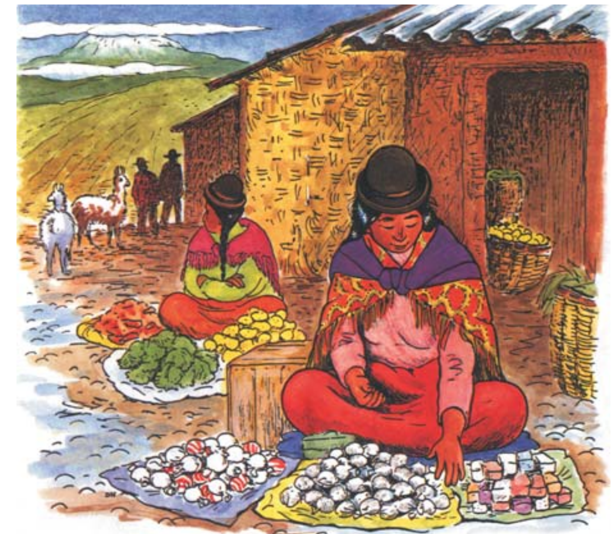
Ya se divisaba la pared blanca de la escuela a la que se dirigían.

—Alcánzame la caja —propuso a su compañero, al verlo fatigado.
—No vale la pena... ¡Ya estamos llegando! —respondió el último.

Nos encontramos en la Cordillera de los Andes, en América del Sur. En un país que se llama Ecuador. Los dos hombres habían tomado un camino bastante escarpado que subía por lo alto de la ciudad. ¿Qué ciudad? Quito, ubicada a casi 3000 metros de altura, al pie de un antiguo volcán llamado Pichincha. A pesar del calor y del viento, los dos amigos habían decidido trepar la pendiente hasta la escuela desde donde se divisan los antiguos barrios de Quito. Ellos deseaban ofrecerle a cada niño un bello Nuevo Testamento. Estos hombres formaban parte de la Asociación Internacional de los Gedeones. En numerosos países estos decididos cristianos reparten Biblias en los hoteles, en los hospitales, en las cárceles y también en las escuelas.

Esa mañana en Quito los alumnos tuvieron, pues, la sorpresa de recibir un Nuevo Testamento. Pero... ¿qué sucedió a la salida de la escuela?
Un muchacho, poco interesado en ese regalo, no tuvo mejor idea que emplear el pequeño libro para dar una demostración de su intrepidez y de su fuerza ante sus compinches.
—¡Miren lo que hago con este libro!—les dijo, mientras arrancaba las páginas del Nuevo Testamento.
Luego, con gesto triunfalista, el joven fanfarrón lanzó el manojo por el aire, librando las preciosas hojas a los caprichos del viento.
Divertidos, los niños siguieron con sus miradas el curso de esos pequeños volantes blancos que descendían arremolinados en dirección a la antigua ciudad.
—¡Oh!, todo aquí se está cubriendo de pequeños papeles blancos que siguen cayendo!¿Qué es esto? —dijo una vendedora de bombones.
Regordeta pero ágil, la mujer se agachó y recogió una de esas hojas; la miró y vio que estaba impresa. Pero ella no sabía leer. Sus ágiles dedos palparon el papel...
—Es de buena calidad —pensó la vendedora—. Y el formato... ¡es justo lo que necesito! Juntaré rápidamente las demás. ¡Con esto voy a poder envolver los próximos grandes bombones que elaboraré!

Más tarde, la vendedora se instaló en su puesto al costado de una callejuela de lindos adoquines redondeados. Entre los grandes bombones que ubicó delante de ella, se podían ver también los últimos que elaboró, cuidadosamente envueltos en las hojas que había encontrado. No le fue necesario esperar mucho...
—¡Deme tres bombones! —dijo pronto un transeúnte, que le pagó con una moneda.
—¡Aquí tiene sus bombones! —dijo la vendedora.
El cliente se fue y después de haber puesto un bombón en su boca, estaba a punto de arrojar el envoltorio, pero ...
—¡Vaya! ¡Está impreso! —dijo, reprimiendo el impulso de arrojar el papel.



Con curiosidad, desplegó delicadamente el papel humedecido. Luego comenzó a leerlo y, como parecía interesante, incluso se sentó en un banco para concentrarse mejor...
—Daré vuelta la hoja pronto para leer lo que sigue... ¡Oh, qué lástima, la continuación está en otra página! Pero, aún tengo dos bombones. Veré rápidamente... No, tampoco se encuentra en éstos el final de la historia.
Entonces volvió sobre sus pasos.
—¡Deme todos éstos! —le dijo a la vendedora—. Todos los que están envueltos en este mismo papel.
Sorprendida, la vendedora atendió a su cliente. ¡Qué buena idea fue haber recogido esos pequeños papeles!

Al llegar a su casa, el comprador se apuró a desenvolver los bombones. No lo hizo por glotonería, sino por el deseo de leer todos esos curiosos papeles.
Entonces, ¿qué sucedió? Aquellas páginas impresas bastaron para que dicho hombre hiciera el más grande descubrimiento de su vida. Él era un pecador, pero Dios le ofrecía el perdón por medio de Jesucristo. El hombre lo comprendió por sí mismo. Entonces oró. Él aceptó como Salvador a Jesús, de quien hacía algunas horas ignoraba todo. Los bombones se derritieron bastante rápido, pero las preciosas páginas fueron conservadas y releídas muy a menudo. Luego el hombre pudo obtener la Biblia entera. ¡Qué feliz estaba!

Pasaron los años. ¿Qué fue del comprador de bombones? ¿Qué hace en el presente? Ahora él trabaja con los Gedeones y utiliza todo su tiempo libre para que otros ecuatorianos encuentren también al Salvador mediante las páginas de la Biblia.
Hallado por Dios... útil para Dios. ¡Y todo esto a causa de algunos papeles de bombones!

¿De dónde venimos?



Nosotros vivimos en América del Sur, en el altiplano andino ubicado en una larga cadena de montañas: la Cordillera de los Andes.
Durante todo el año vemos las montañas con sus cumbres nevadas. Estamos cerca de La Paz, a casi 4000 metros de altura. ¡Es la ciudad más alta del mundo! En nuestra casa a veces hace mucho frío. Pero tenemos la buena lana de nuestras llamas o de nuestras alpacas. ¿El nombre de nuestro país? Lo mencionamos a continuación, pero sus letras están desordenadas: VIBAILO. Trata de descifrarlo. Espera, te vamos a ayudar... Comienza por la tercera letra, luego toma la última. Con la cuarta letra finaliza el nombre. Ya tienes una buena pista para descubrir cuál es nuestro país.

¿Qué es lo que ha cambiado?

Antes de colorear este dibujo compáralo con el de la otra página... Diez cosas han cambiado de sitio o están diferentes. ¿Cuáles? Abre bien los ojos y lo descubrirás. Además se han agregado ocho animales o insectos. ¿Dónde? ¡Mira bien por todas partes!

Todos los pueblos deberían saber lo que se lee en versículo 15 del Salmo 144. ¿Qué dice? ¡Encuéntralo tú también! ¿Cómo? Es simple: debajo de este dibujo pon una E en el lugar de cada raya.



“Bi_nav_nturado _l pu_blo cuyo Dios _s J_hová”

Extraído, con autorización, del folleto «*Toujours joyeux*», de Samuel Grandjean. Dibujos: Hélène Grandjean. Difusión y Copyright para la edición francesa: *La Maison de la Bible.*
Todos los derechos reservados para el texto y los dibujos. Traducido al castellano por R.J. Arakelian, con permiso del autor.